

La recompensa del muro o la insegura proliferación del “barrio cerrado”. Reflexiones en torno a *La Zona* y *On the safe side*

Marta Muñoz Aunión

GOETHE UNIVERSITÄT-FRANKFURT AM MAIN · aunion@gmx.net

Es licenciada en Ciencias de la Información y doctora en Filología por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 2007 es profesora de lengua, literatura y cultura española y latinoamericana en la Universidad Goethe de Frankfurt am Main (Alemania). Entre sus publicaciones se encuentran *¿Vencedores o vencidos? Comentarios jurídicos y cinematográficos a la película de Stanley Kramer* junto con Fco. Muñoz Conde (Tirant lo Blanch, 2003), y diversos artículos sobre la influencia del Tercer Reich en la configuración de la propaganda nacional durante la Guerra Civil española.

RECIBIDO: 12 DE FEBRERO DE 2013

ACEPTADO: 5 DE MARZO DE 2013

Resumen: La proliferación en las metrópolis globales de los llamados “barrios cerrados” o *gated communities* obedece a una interpretación de la ciudad en clave de amenaza. Una de sus consecuencias es la fragmentación del suelo público de modo tal, que junto a la presunta protección de algunos, acaba exponiéndose el desequilibrio y la intemperie económica y social en las que habita el resto de ciudadanos. El análisis de la película *La Zona* (Plá, R. 2007) y el documental *On the safe side* (Wichmann, C. & Schmid, L.2010) pone de relieve los elementos esenciales que dan forma a este tipo de ocupación del territorio metropolitano creando dinámicas de exclusión, distanciamiento y alteridad. La comparación entre la ficción y la realidad documentada permite reflexionar sobre el futuro de las megalópolis y los modos de convivencia que puede llegar a generar la localización física del antagonismo entre la marginalidad y el elitismo.

Palabras Clave: Megalópolis, “barrio cerrado”, fragmentación urbana y social, representaciones cinematográficas, alteridad.

Abstract: The increasing number of gated communities in the megacities is due to the growing threats of urbanity. A discourse of urban fear generates the fragmentation of the public space and leads to the overprotection of some privileged citizens, leaving other residents in a vulnerable zone characterized by an economical and social unbalance. An analysis of the film *La Zona* (Plá, R. 2007) and the documentary *On the safe side* (Wichmann, C. & Schmid, L.2010) enhances the essential elements that constitute this form of urban development and identifies its functional dynamic based on rejection, distance and otherness. Comparing the fiction and the documented reality allows us to think about the future of the megacities and the forms of coexistence emerging from the physical opposition of marginalization and elitism in the same urban space.

Key Words: Megacities, gated communities, social and urban fragmentation, cinematographic representations, otherness.

DOI: 10.7203/KAM.2.2319

El 6xodo rural hacia las grandes ciudades iniciado en la segunda mitad del siglo XX ha dado origen en nuestros d6as a las megal6polis. En estas urbes de tama6o gigantesco es posible interpretar el adjetivo no solo en relaci6n al tama6o, sino tambi6n al car6cter intimidatorio y terror6fico que la m6tica figura del gigante ha ejercido en los seres humanos. La megal6polis puede ser aprehendida sociol6gicamente como un lugar cargado de potencialidad, abierto a la expansi6n del individuo y generador de progreso. Igualmente, esta desmesurada concentraci6n urbana presenta para soci6logos, ge6grafos y urbanistas un reverso tenebroso, casi antihumano que, lejos de fomentar las luces y el desarrollo convierte a la megal6polis en un 6mbito de exterminio de la convivencia ciudadana y los valores c6vicos.

Este acentuado manique6simo de la gran urbe, evidente en la mera visita a cualquiera de las ciudades m6s pobladas del planeta y sufrido por las decenas de millones de individuos que las ocupan, ha sido representado en los medios de comunicaci6n de forma m6s o menos continua a lo largo de los 6ltimos 70 a6os. Si ya el filme de Luis Bu6nel, *Los Olvidados* (1950), pon6a cara, voz y sue6os al 6xodo rural mexicano hacia el Distrito Federal tras el fracaso del proyecto revolucionario, m6s adelante ser6a la televisi6n, sobre todo el formato de la serie, la que se encargar6a de ofrecer a la audiencia las historias y los conflictos surgidos de la progresiva aglomeraci6n de personas de distinta clase, cultura, raza y condici6n dentro de los m6rgenes urbanos. Unos m6rgenes, por lo dem6s, en continuo movimiento, desplazados casi diariamente por el permanente goteo de personas a la b6squeda de futuro y confort. Y del mismo modo que los l6mites de la ciudad en su extensi6n han ido cuestionando las fronteras entre lo rural y lo urbano, dando or6genes a nuevos conceptos con los que definir las diversas formas de ocupaci6n del territorio puestas en marcha por los ciudadanos, los medios de comunicaci6n tambi6n han procurado representar de forma m6s o menos acurada la diversidad existente en las megal6polis a trav6s de formatos renovados, protagonistas representativos y contextos relativamente cercanos a las variad6simas realidades que se suceden de forma simult6nea en las grandes urbes actuales.

Un fen6meno interesante en relaci6n a la multiplicidad de formas de asentamiento urbano que se han venido desarrollando desde 1950 es el que plantea la *gated community* o, su traducci6n al castellano, "barrio cerrado". El aislamiento tras un muro se ha convertido a partir de la 6ltima d6cada del siglo XX en una forma de ocupaci6n del territorio favorecida por las clases media y alta. Su justificaci6n primaria se halla en la creciente inseguridad y la criminalidad acaecidas en el espacio abierto que ofrecen las calles, plazas y parques. Los medios de comunicaci6n, especialmente el cine y la televisi6n, no han ignorado estos "barrios cerrados", identificando con celeridad la riqueza narrativa latente detr6s de los muros as6 como la tensi6n que subyace al propio trazado de una frontera

dentro de la gran ciudad. Así, recientes series de la cadena norteamericana ABC como *The Gates* (2010) o *The Neighbours* (2012) se hacen eco de las posibilidades de este tipo de urbanizaciones a la hora de generar narrativas sean de corte realista, como en el primer caso, o más cercanas a la ciencia-ficción, como en el segundo.

El objetivo de este artículo es analizar el modo en que dos obras cinematográficas en sus vertientes más usuales, la ficción y el documental, se han acercado al “barrio cerrado” en este comienzo del siglo XXI. A través de la observación de la película *La Zona* (2007), del director uruguayo afincado en México Rodrigo Plá, y del documental alemán de Corina Wichmann y Lukas Schmid, *On the safe side* (2010), nos interesa reflexionar sobre la relación que ambas mantienen con la representación de este fenómeno urbano. Cuestiones estéticas, pero también relacionadas con el tipo de comunicación que ambos filmes aspiran a mantener con el espectador ocupan un lugar destacado en nuestras consideraciones. Ambas están intrínsecamente relacionadas con los resultados que ofrece la sociología moderna en sus estudios sobre las concentraciones urbanas y las relaciones que establecen los seres humanos que las habitan. No solo nos ocupan las estrategias visuales puestas en práctica para plasmar en imágenes las directrices inherentes a la conformación urbana de un “barrio cerrado”, sino que también nos atañe desvelar la forma en que se hilvanan narrativamente estos fundamentos, esbozados en dinámicas tanto espaciales como temporales y asentadas en dicotomías de exterior/interior, circularidad o linealidad del tiempo, prójimo o igual frente al otro o lo ajeno. Binomios constantes en la lógica de la *gated community* y en absoluto desconocidos por la tradición cinematográfica.

A través de estas páginas nos proponemos, en primer lugar, introducir el fenómeno de la *gated community* o “barrio cerrado” y enumerar las características fundamentales que lo diferencian de otros asentamientos urbanos. A continuación, se ofrece una pequeña sinopsis de las dos obras cinematográficas objeto de análisis para poder así concretar aquellos puntos del contenido a los que prestar especial atención. Por último, se procederá a esbozar una comparación en relación al acercamiento y la representación propuestos en ambos filmes y a identificar la posible reflexión que sus responsables aspiran a estimular en los espectadores.

1. *Gated community*, “barrio cerrado” y demás fraccionamientos residenciales amurallados: simulaciones del paraíso urbano

No resulta fácil definir con una sola frase un fenómeno metropolitano global, que presenta tantas variantes posibles como las múltiples formas que adoptan los grandes asentamientos urbanos en los cinco continentes. Si, como registran Glasze, Webster y Frantz en su libro *Private Cities. Global and local perspectives*, reciben nombres tan dispares como “condominio”, “ciudades-pueblo”, “homeowners association”, “colonia

enrejada” o “comunidad blindada”, por citar algunos ejemplos, es porque no pueden reunirse bajo una descripci3n homog3nea, sino que m3s bien obligan a buscar un elemento com3n identificador lo suficientemente amplio para dar cabida a los diferentes modelos existentes y a los que est3n a3n por crearse. Estos autores ofrecen una aclaraci3n somera que ayuda a simplificar la cuesti3n. En todos estos ejemplos se tratar3a de un “barrio seguro gobernado privadamente” o de una “nueva forma territorial de organizaci3n pol3tica a escala local” (Glasze, Webster, Frantz, 2006: 1, 3). Existe, sin embargo, mayor unanimidad a la hora de concretar los efectos que producen en las ciudades donde se ha venido extendiendo su aparici3n desde las 3ltimas d3cadas del siglo XX. La fragmentaci3n espacial urbana, la promoci3n del suelo privado frente a los espacios p3blicos, la segregaci3n social como consecuencia directa y el incremento de la sensaci3n de pertenencia y comunidad en los emplazamientos acotados, por no enumerar solo aspectos negativos, son resultado de la proliferaci3n de los “barrios cerrados” en las 3ltimas d3cadas. 3stos constituyen igualmente un reflejo de las relaciones de poder en los distintos territorios en los que surgen y prosperan.

La distinci3n de un grupo o clase social y su manifestaci3n f3sica en la ciudad a trav3s de la separaci3n o la imposici3n de l3mites con respecto al resto de habitantes, no es un hecho t3pico de nuestro tiempo. Desde que existen las concentraciones urbanas se han marcado fronteras en el seno de las mismas, que serv3an por ejemplo para separar territorios sacros de los profanos o a las clases dominantes de las trabajadoras. La tensi3n y el equilibrio entre el centro y la periferia ciudadinos han sido constituyentes del aspecto formal de la metr3polis a lo largo de las d3cadas, y de la relaci3n entre ambos puntos y el continuo desplazamiento de sus l3mites en una y otra direcci3n ha dependido la adaptaci3n y el salto de una 3poca hist3rica a otra. La modernizaci3n de las grandes ciudades europeas en el siglo XIX no se entiende sin la movilizaci3n de enormes masas de individuos tanto desde fuera (zonas rurales) hacia dentro, como desde el centro (casco hist3rico, ciudad antigua) hacia la periferia (colonias de obreros, barrios proletarios). De este modo, la movilidad urbana y la acotaci3n de determinadas zonas en la ciudad no han de observarse como algo novedoso, sino que implican din3micas inherentes a las concentraciones metropolitanas, que han de ser analizadas en relaci3n a par3metros m3s amplios referentes a cuestiones como

la organizaci3n de los bienes civiles de forma privada o p3blica, el derecho a un entorno seguro frente al derecho al libre acceso, consumo comunitario frente al

individual, inclusión frente a exclusión, heterogeneidad frente a homogeneidad y eficiencia frente a equidad (Glasze, Webster, Frantz, 2006: 1)¹

Es precisamente desde esta posición que confronta lo público y lo privado, lo comunitario y lo individual, desde la que parece más productivo un acercamiento al fenómeno de los “barrios cerrados”, tanto para reflexionar sobre las razones de su incremento a escala global como sobre los modos en los que se organiza y gestiona la vida de sus habitantes. Una de las explicaciones más usuales para justificar la explosión de *gated communities* a partir de la última década del siglo XX en Latinoamérica, África y Asia es aquella referente a la necesidad de protección experimentada por la clase media en estos contextos a raíz del aumento de la inseguridad y criminalidad ciudadanas. Estrechamente relacionada con la simultánea retirada del Estado de la gestión de empresas públicas y su consecuente privatización, la reclusión de la clase media urbana en comunidades blindadas respondería asimismo a la necesidad de crear espacios en los que la gobernabilidad no solo esté garantizada sino también pueda ser controlada, orientada y adaptada según los requerimientos que plantee la cambiante dinámica urbana. En su artículo “Barrios cerrados y segregación social urbana”, Roitman destaca que una marca distintiva de esta forma de ocupación del territorio es la privatización del espacio urbano, “avalada por legislación *ad-hoc*” (Roitman, 2003: 1). Para la autora, esto implica “un nuevo estilo de gobernabilidad y de nuevas formas de control de la vida cotidiana, no ya desde el Estado, sino desde los mismos individuos” que se caracterizan por una desregularización estatal y una hiperregularización dentro de los límites del barrio (Roitman, 2003: 2). En este sentido, la argumentación que une el desarrollo de los “barrios cerrados” exclusivamente a la implosión de la inseguridad ciudadana como consecuencia de las polarizaciones social y económica generadas por las políticas neoliberales globales puestas en marcha a finales del siglo XX resultaría insuficiente. En opinión de Glasze, Webster y Frantz, parece “no haber una conexión clara entre el nivel de criminalidad y los sentimientos de inseguridad de los ciudadanos”. Si se pretende con ello aclarar por completo el origen y la extensión de las *gated communities* “se puede dejar de lado otros factores relacionados con la demanda y la concesión de gobernanza urbana. La seguridad es uno de los servicios requeridos y el conjunto de los mismos varía en base a la evaluación subjetiva del acervo de bienes cívicos” (Glasze, Webster, Frantz, 2006: 2).

Sin embargo, se advierte el fantasma de la incontrolable criminalidad urbana en las campañas publicitarias y en los prospectos de venta activados por las promotoras inmobiliarias y de presencia diaria en los medios de comunicación para fomentar la compra

¹ Las traducciones al castellano de las citas incluidas en el texto han sido realizadas por la autora.

de una residencia en un “barrio cerrado”. El aura que genera este tipo de asentamientos privados es de una seguridad total, de absoluto blindaje frente a lo que se presenta como una sociedad perniciosa y abandonada por las instancias estatales. Y esto, a pesar de que las estadísticas elaboradas en d3cadas pasadas acerca del grado de seguridad que aporta la construcci3n de un muro en un conjunto residencial han revelado que su mera existencia no constituye un factor de infalibilidad. En opini3n de Roitman, “se trata de otorgar cierta sensaci3n de seguridad y protecci3n, m3s que de la efectividad de la seguridad que se brinda” (Roitman, 2003: 2). Igualmente, la antrop3loga americana SETHA M. LOW confirma en su estudio sobre *gated communities* en Nueva York, San Antonio (Texas) y Ciudad de M3xico, que es precisamente este sentimiento el que contribuye a la proliferaci3n de estas formas ocupacionales urbanas a pesar de que entre sus habitantes siempre quede un margen de duda respecto a la promesa de la absoluta invulnerabilidad.

En un texto titulado “Espacios de la simulaci3n”, publicado en el estudio coordinado por Luis Felipe Cabrales Barajas *Latinoam3rica: pa3ses abiertos, ciudades cerradas*, el urbanista mexicano ELOY M3NDEZ SAINZ establece una relaci3n directa entre los “barrios cerrados” y una creciente tendencia hacia el control disciplinario de las relaciones sociales en el espacio f3sico. El urbanista advierte que la r3pida extensi3n de los “fraccionamientos amurallados” (M3ndez Sainz, 2002: 65) va acompa~ada de una constante reducci3n de los espacios p3blicos y reconoce en la abundancia de los primeros una “forma de expresar y representar las tensiones sociales dirigida a consolidar la privatizaci3n imaginaria de la utop3a a medida” (2002: 65). Con el t3rmino “espacios de la simulaci3n”, M3ndez hace referencia entre otros a los “barrios cerrados” que “simulan (...) seguridad y simulan los signos de la distinc3n (un modo de vida colectivo y privilegiado)” (2002: 65). Las *gated communities* no ser3an los 3nicos espacios de la simulaci3n. El autor incluye igualmente las plazas comerciales, los espacios de entretenimiento y los megaproyectos urban3sticos, que a su vez fingir3an otras cuestiones como un entorno arm3nico y festivo, el entretenimiento y la homogenizaci3n del espacio local respecto a los pa3ses que desde la periferia se consideran centrales. La interpretaci3n de este fen3meno simulatorio del espacio cerrado se basa en la hip3tesis de considerarlo un “mecanismo pan3ptico orientado a la vigilancia de espacio p3blico expropiado, a la vez que al autocontrol de las actividades privadas (...)” (2002: 66). Este tipo de espacios amurallados tienen en com3n su alejamiento de la ciudad “preexistente” y el asentamiento en las periferias descontroladas y superpobladas de las megal3polis actuales (2002: 66).

En una sociedad capitalista como la global de nuestros d3as, las diferencias sociales se establecen y se transportan a trav3s del consumo. As3, la adquisici3n de bienes simb3licos por parte de las 3lites supone su distinc3n del resto de grupos sociales gracias al capital cultural que acumulan. La residencia privada es uno de estos bienes, en la que adem3s se

puede valorar más la ostentación que la funcionalidad. Tanto el propio hogar, como el territorio en el que éste se encuentre, constituyen el espacio físico en el que confluyen tanto el capital cultural como el económico de los diversos grupos sociales, y evidencian metonímicamente su diferencia y jerarquización. De este modo, el "barrio cerrado" se ha convertido en un mecanismo de distinción que no solo certifica la capacidad de consumo y adquisición de bienes y privilegios, sino también la diferenciación de determinados grupos sociales y su disposición en la escala económica. Como consecuencia, en estos espacios cerrados de simulación se genera una atmósfera que Méndez Sainz compara con la caverna platónica. Los habitantes de las comunidades blindadas están asentados en una realidad falsa, encubridora de una flagrante descomposición de la sociedad urbana al completo, conformada por sombras y retazos parciales del mundo exterior. Estos individuos rechazan el afuera, prefiriendo vivir en la mentira real que se genera dentro de los límites de una ciudad considerada como ideal.

El hecho de que estos "espacios simulados" se localicen por lo general en la periferia de las grandes urbes mundiales lleva a Méndez Sainz a vincularlos con otras localidades fronterizas, habitualmente definidas como "espacios del anonimato o no-lugares" (2002: 86), que se caracterizan por ser emplazamientos de tránsito y consumo, dotados de infraestructura y equipamientos que responden a las necesidades del movimiento rápido de personas y bienes. En su opinión, "en la vorágine fronteriza, los espacios de la simulación se insertan audaces para simular el efecto caverna de la ciudad ideal frente a la ciudad real". En ellos se hace material el ideal de un cosmos social moderno, "donde toda persona tiene la fantasía de ocupar un lugar sin conflicto" (2002: 86). Un entorno libre de pugnas y blindando por la concordia y la homogeneidad entre unos individuos que se reconocen los unos a los otros como iguales por el hecho de habitar un espacio acotado. Para la socióloga y antropóloga Patricia Safa, este tipo de lugares transmiten no solo seguridad frente a la delincuencia sino "también frente a los *otros*, los *distantes*, los *diferentes*". En un artículo sobre los condominios en Ciudad de México incluido en la obra editada por Cabrales Barajas, la autora destaca que la flexibilidad de la economía globalizada llega a desembocar en un desdibujamiento de las fronteras urbanas y que esto no implica el fin de las comunidades sino una mayor fragmentación dentro de las mismas. El aumento de la fragmentación contribuye a la creación de identidades más específicas (Safa, 2002: 148).

Resumiendo, podemos condensar el fenómeno del "barrio cerrado" o *gated community* refiriéndonos al mismo como un espacio seguro creado por un grupo privado de personas para garantizar tanto su seguridad como la autogobernanza en relación a aspectos públicos que el Estado ha dejado abandonados o en los que su presencia reguladora y administrativa es laxa. El conjunto de individuos que lo pueblan se autodefine como homogéneo y apela a la distinción como estrategia para justificar la separación y el

privilegio de ocupar un entorno propio. Este tipo de ocupaci3n territorial urbana se abastece a nivel simb3lico de dos utop3as, la del autogobierno y la de la seguridad total. Para poder fijar y fingir ambas se hacen necesarios una serie de elementos, comunes por lo general a la mayor3a de “barrios cerrados”, que responden a los ejes fundacionales de estos asentamientos. En primer lugar, se encuentra el trazado de una l3nea fronteriza, de un muro de contenci3n y separaci3n con respecto a todo aquello que se considera nocivo y ca3tico. La delimitaci3n del espacio es la primera estrategia para proceder a su aislamiento. Curiosamente, se suele llevar a cabo en los m3rgenes peri-urbanos, que se revelan como territorios de confrontaci3n, usurpaci3n, desplazamiento y ocupaci3n para los diversos grupos sociales que constituyen la poblaci3n metropolitana. En segundo lugar, la privatizaci3n de la utop3a de una ciudad ideal se basa en el control permanente y total de lo que ocurre en el exterior de la misma, pero tambi3n de aquello y aquellos que forman parte de esa sociedad supuestamente perfecta. As3 se justifica la vigilancia detallada y continua a trav3s de c3maras, controles de entrada, patrullas de cuerpos de seguridad privados, alarmas, etc. La referencia al sistema pan3ptico no resulta inapropiada pues la instancia de control en un “barrio cerrado” suele concentrarse en un solo lugar desde el cual se contempla la totalidad del emplazamiento y cuya accesibilidad es restringida para los no autorizados. En tercer y 3ltimo lugar, la simulaci3n de una comunidad ideal, opuesta a la ciudad real, da origen a la idea de dos mundos, opuestos entre s3 y, en cierto modo, independientes el uno del otro. El “barrio cerrado” se ensalza como un isla rodeada de un vac3o, un enclave civilizatorio al borde de la barbarie y el salvajismo, negando con ello la existencia previa de una comunidad urbana a la que se ha renunciado por su empobrecimiento y hostilidad.

Veamos pues, a continuaci3n, el modo en que dos obras f3lmicas se acercan y presentan en im3genes el fen3meno de la *gated community*. Tomaremos para ello como puntos de an3lisis los tres aspectos principales mencionados, muro-frontera, vigilancia-c3maras de seguridad, dos mundos opuestos y en apariencia independientes: la realidad imperfecta y ca3tica de la megal3polis frente al ideal urbano privado del “barrio cerrado”.

2. Sinopsis.

La Zona (Pl3, R. 2007)

Tres adolescentes que habitan una t3pica villa miseria de cualquier gran ciudad latinoamericana, ven abrirse una oportunidad 3nica una noche de tormenta en la que un rayo destroza un valla publicitaria que cae justamente sobre el muro que separa el suburbio de un “barrio cerrado” de lujo poblado por familias de clase media alta llamado *La Zona*. Anulado por unos instantes el sistema el3ctrico y con ello la alarma de seguridad, los chicos penetran en la urbanizaci3n y entran a robar en uno de los chalets. Durante el robo asesinan

a la dueña de la casa. Pocos minutos después llega una patrulla de vecinos y guardias de seguridad que disparan y matan a dos de los tres intrusos. Miguel, el tercero y más joven, consigue huir y esconderse en el sótano de una de las casas de la urbanización.

El asalto a *La Zona* es advertido por el cuerpo de policía que se presenta en el lugar para investigar los hechos. Sin embargo, la comunidad de vecinos, amparada por una orden legal de privacidad, no permite la entrada a los agentes. El acceso policial solo es posible en caso de delitos de sangre y aunque éstos se han producido, los responsables de la comunidad prefieren ocultar los hechos para resolver el asunto por su cuenta ya que no confían en las fuerzas del orden. Uno de los miembros del equipo directivo de *La Zona* es Diego, cofundador de la urbanización y padre de Alejandro, un adolescente de la misma edad que Miguel. Alejandro y sus amigos del colegio pronto comienzan a fantasear con la imagen del intruso y deciden asumir, copiando las acciones de los adultos, la protección del barrio y buscar al delincuente. Por su parte, entre los adultos surge un conflicto sobre si conviene llamar a la policía, y la presión de los más fuertes o decididos obliga a aquellos que prefieren adoptar una solución legal a renunciar a su papel público y a esperar los acontecimientos escondidos en la esfera privada que les ofrecen sus chalets. La aparición de los cadáveres de dos de los intrusos en uno de los basureros municipales y la denuncia de desaparición presentada por la madre de Miguel un día después de la tormenta, confirman la sospecha del inspector de policía encargado del caso de que los miembros de *La Zona* ocultan algo. Instigado por una animadversión personal, comienza a acosar a Diego y a los otros miembros del equipo directivo para averiguar qué aconteció realmente la noche de la tormenta. Una noche, Alejandro descubre a Miguel en el sótano de su casa. Tras un breve enfrentamiento físico, Alejandro exige a Miguel que desaparezca lo antes posible e incluso le indica la mejor manera de salir de *La Zona*. No obstante, la vigilancia vecinal es implacable y Miguel se ve obligado a retornar al mismo sótano. El contacto de los dos adolescentes permite a Alejandro conocer mejor a Miguel y las razones de su asalto. Miguel, por su parte, asume que la mejor manera de salir de la urbanización es entregándose a la justicia y acepta reconocer su parte de culpabilidad en el robo con una declaración que Alejandro graba con una cámara de video digital. A partir de este momento los acontecimientos se precipitan. Al observar que la policía ha entrado en la urbanización para interrogar a los miembros del equipo directivo de *La Zona*, Miguel intenta entregarse. Sin embargo, el acuerdo estipulado por el jefe policial con la comunidad es inmunidad a cambio de dinero, así como el desentendimiento oficial con respecto al intruso. Finalmente, Miguel es descubierto por Diego en el sótano. Cuando el joven delincuente está siendo trasladado al pabellón de deportes de la urbanización para proceder a su enjuiciamiento, es agredido por la vecindad. El linchamiento de los vecinos causa su muerte. Alejandro, traumatizado por la escena de violencia a la que asiste sin poder impedirla, entrega el

testimonio audiovisual de Miguel a su padre y se aleja definitivamente de 3ste, despreciando su postura moral. Luego, toma el coche de su madre y saca el cad3ver de Miguel de *La Zona* para darle sepultura en un cementerio alejado de la ciudad. A continuaci3n, comunica a trav3s de un n3mero de tel3fono que Miguel llevaba pintado en el brazo que el joven ha muerto. La 3ltima escena de la pel3cula presenta a Alejandro comiendo en un tenderete de la ciudad al anochecer, fuera del “barrio cerrado”.

On the safe side (Wichmann, C. & Schmid, L. 2010)

El documental presenta tres ejemplos de un “barrio cerrado” en distintas partes del mundo. Sin recurrir a una voz en off, Wichmann y Schmid otorgan la palabra a los protagonistas que viven en este tipo de asentamiento y a aquellos que trabajan en el mismo pero no lo habitan. El primer “barrio cerrado” al que los documentalistas prestan su atenci3n est3 cerca de Johannesburgo, Sudafrica. En *Dainfern*, nombre del asentamiento, la seguridad es la cuesti3n esencial tal y como pone de relieve una de sus habitantes, encargada tambi3n de la venta de casas y parcelas de la urbanizaci3n. Con precisi3n se van exponiendo los elementos que garantizan la tranquilidad de la zona, y se hace referencia a la insostenible situaci3n en Johannesburgo a trav3s de historias personales relacionadas con asaltos, asesinatos y otros actos de violencia. En esta *gated community* hay una clara diferencia racial entre los habitantes, blancos, y los trabajadores negros encargados del mantenimiento. El documental no solo la registra sino que ofrece igualmente a estos 3ltimos la posibilidad de presentar sus hogares fuera del “barrio cerrado”, as3 como de hablar sobre sus expectativas y sueos para el futuro. De este modo se muestra, sin necesidad de verbalizarlo, la diferencia que existe entre los sudafricanos a la hora de ocupar la ciudad y el desequilibrio en relaci3n a las posibilidades econ3micas y culturales, vinculado a un tema relevante en el contexto de este pa3s como es el color de la piel.

A continuaci3n, el documental cambia de continente y presenta el “barrio cerrado” *Palm Meadows*, localizado en Bangalore, India. El gu3a que muestra tanto la ciudad como la urbanizaci3n que habita es en esta ocasi3n un hombre, un ingeniero encargado por una empresa privada para gestionar y mejorar la infraestructura urbana. De nuevo, los documentalistas optan por realizar una yuxtaposici3n de los espacios dentro y fuera del “barrio cerrado”. El caos y la desorganizaci3n del tr3fico, las dificultades para sustraerse a la poluci3n y el ruido, as3 como problemas relativos a la inseguridad ciudadana son las razones que argumenta el habitante de esta megal3polis para justificar el traslado de su familia a una *gated community*. El idealismo que se desprende de sus palabras en relaci3n al futuro prometedor que augura para Bangalore gracias a la inversi3n de capital extranjero, contrasta con la realidad que se atisba en un viaje en coche por esta capital. A pesar de que el ingeniero indio considera que ser3a m3s integrador y beneficioso para la sociedad la ausencia de “barrios cerrados”, los contempla al mismo tiempo como un modelo a seguir

por el resto de ciudadanos y poner con ello de relieve que India no es solo un país ineficaz e incapaz de incorporarse al primer mundo, sino que también puede crear espacios urbanos civilizados.

El tercer y último “barrio cerrado” que abre sus puertas a los documentalistas es *Spanish Trail*, a unas 20 millas de Las Vegas, en el Estado de Nevada, USA. De nuevo se trata de un interlocutor masculino, en este caso jubilado, quien presenta no tanto su casa como la urbanización en la que vive. Para este ciudadano norteamericano la razón para retirarse a una *gated community* guarda relación con la necesidad de ocio y tranquilidad. No obstante, en su conversación con los documentalistas lamenta la soledad y el aislamiento que conlleva este tipo de asentamientos, echando en falta la existencia de espacios públicos en los que encontrarse con otros vecinos y criticando igualmente el excesivo control ejercido por la comunidad directiva sobre éstos. La vida de este jubilado norteamericano parece estar carente de contacto con otras personas y confiesa no saber hasta qué punto podrá seguir residiendo por mucho más tiempo entre los muros de *Spanish Trail*. El documental concluye con una enumeración de los “barrios cerrados” más relevantes de cada continente. Se evidencia así la globalización de un fenómeno, hoy en día común a todas las grandes metrópolis del planeta.

On the safe side se presenta como un estudio social y propone una visión doble: por un lado, mostrar la división de clases que está surgiendo en el mismo seno de las megalópolis; por otro, observar en detalle el impacto que esta forma de vida de una clase media burguesa global, acotada entre muros y rejas y permanentemente observada por cámaras de vigilancia, tiene entre sus habitantes y los individuos indirectamente relacionados con ella.

2. La frontera amurallada: “never think it cannot happen to you”.²

Los márgenes peri-urbanos han adquirido en las últimas décadas una especial relevancia económica y política por tratarse de territorios que interesan por igual a las grandes promotoras inmobiliarias y a las masas de emigrados que no pueden costearse una vivienda en los ámbitos centrales de la ciudad. La periferia ha dejado de ser la frontera entre lo rural y lo urbano exclusivamente y se ha convertido en un lugar tanto de nadie, como de todos. Resulta atractiva para la municipalidad por su valor económico de cara a la venta de terrenos a las constructoras, interesante para las clases pudientes por su relativa lejanía con respecto al centro metropolitano, así como por el rápido acceso al mismo que garantizan las autovías que atraviesan y circunvalan las márgenes citadinas. Es además la primera

² Ésta y las otras frases inglesas empleadas en los títulos de los diferentes apartados del artículo han sido escogidas de las diversas citas publicitarias con las que se presentan los “barrios cerrados” mostrados en el documental *On the safe side*.

percepci3n urbana para aquellos individuos procedentes de las zonas rurales, despose3dos de sus tierras y carentes de medios de subsistencia, que arriban a la megal3polis con la esperanza de encontrar trabajo y una subsistencia digna. Constituye igualmente el 3ltimo refugio para los habitantes urbanos empobrecidos, expulsados de viviendas sujetas a condiciones arrendatarias informales, a quienes se desplaza con autorizaci3n legal para proceder al derribo o la mejora de los edificios que han ocupado hasta ese momento, de acuerdo a alg3n nuevo plan urbano favorecido por la celebraci3n de un evento cultural o deportivo de car3cter internacional.

De este modo, la periferia de las metr3polis globales es un territorio sometido a una transformaci3n constante. Es una zona de ocupaci3n y desalojo, de usurpaci3n p3blica y adquisici3n privada. Una extensa superficie de gran maleabilidad gracias a las ventajas que garantiza la existencia de una m3nima infraestructura urbana, susceptible de verse ampliada o recortada seg3n los intereses pol3ticos y econ3micos del momento. Seg3n Mike Davis, autor de *Planet of Slums*, un estudio sobre el chabolismo y la precariedad habitacional en las grandes urbes:

El margen urbano es el cr3ter de impacto en el que colisionan las fuerzas centr3fugas de la ciudad con la implosi3n de las zonas rurales (...). En los m3rgenes de Ciudad de M3xico, Buenos Aires y otras ciudades latinoamericanas se encuentran sin dificultad colonias de chabolas (...) junto a urbanizaciones amuralladas de ciudadanos de clase media que han huido de la criminalidad e inseguridad urbanas (Davis, 2007: 50).

El soci3logo alem3n Georg Simmel analiz3 en su obra *Soziologie. Untersuchungen 3ber die Formen der Vergesellschaftung*, el acto de demarcaci3n de una l3nea territorial y las consecuencias que genera su existencia para el espacio y los habitantes que lo ocupan. Simmel apunt3 que el trazado de un l3mite respecto a otro territorio se convierte en el propio conf3n y que su finalidad es no querer o no poder actuar sobre los que est3n m3s all3 de la demarcaci3n. En este sentido, la reflexi3n puede vincularse a la forma de ocupaci3n territorial que fundamenta la creaci3n de la *gated community*, pues el muro de protecci3n surge de la necesidad de aislarse, de limitar la influencia de la esfera exterior en el propio 3mbito, del deseo de autogestionarse de forma m3s eficaz. A trav3s del mismo, la clase burguesa urbana global da la espalda a la sociedad, al bien com3n, impidiendo cualquier influencia exterior sobre la nueva demarcaci3n territorial. La auto exclusi3n del “barrio cerrado” plantea entonces cuestiones sobre qui3n cerca a qui3n, qui3n deja a qui3n fuera del juego social de la urbe y de la necesaria y continua negociaci3n entre las diferentes clases sociales que la pueblan para garantizar el equilibrio en su coexistencia.

Este tipo de cuestiones han de ser consideradas en relaci3n al lugar en el que se inserte el “barrio cerrado” objeto de an3lisis, seg3n la advertencia de Glasze, Webster y

Frantz en su estudio sobre las “private cities”. Para estos autores, los “barrios cerrados” están surgiendo en las megalópolis al amparo de diferentes grupos de influencia, con formas diversas que a su vez provocan efectos distintos. Consideran que “la manera local a través de la cual las instituciones gubernamentales se adaptan e interactúan con las nuevas instituciones de gobernanza urbana privadas será decisiva a la hora de equilibrar sus efectos” (Glasze, Webster, Frantz, 2006: 4). Al respecto, Mike Davis observa que generalmente la disposición arquitectónica de la *gated community* implica el rechazo de comunicación con la institución gubernamental o al menos la defensa con respecto a ésta. Se refiere, empleando la definición de Tunde Agbola en relación a las comunidades blindadas que prosperan en Lagos (Nigeria), a una “arquitectura del miedo”, extendida en el Tercer Mundo y en algunas partes del Primero pero “especialmente presente en grandes sociedades urbanas, en las que el desequilibrio socio económico es más acuciante, como en Sudáfrica, Brasil, Venezuela y los Estados Unidos” (Davis, 2007: 123). El trazado de un límite o frontera en las zonas peri-urbanas de la megalópolis es un síntoma del desequilibrio generalizado en la sociedad, incapaz de garantizar el acceso a los medios de supervivencia a un amplio sector de la misma o simplemente decidido a evitarlo.

Para Georg Simmel, “el límite no es un hecho territorial con un efecto sociológico, sino un hecho sociológico que se conforma territorialmente” (Simmel, 1908: 467). En la época del *Apartheid*, la distribución de la población se realizó bajo la máxima “ciudades blancas, suburbios negros”, lo cual justificó la expulsión de las comunidades negras urbanas de sus emplazamientos en la ciudad e impidió la entrada en ella de la población rural, también negra (Davis, 2007: 56). La caída del régimen racista supuso la derogación de las leyes de segregación racial en el papel. Las comunidades negras retornaron a las ciudades y las poblaron de forma paralela al despoblamiento sucesivo llevado a cabo por las familias blancas. Éstas huían de lo que consideraban una degradación de su entorno y buscaron nuevas residencias en comunidades amuralladas en las que la presencia de personas de raza negra era reducida. De este modo, el racismo, lejos de desaparecer, se hizo visible en el levantamiento de fortines blancos y ciudades negras. Minorías blancas favorecidas rodeadas de una mayoría negra abandonada al caos y la incertidumbre.

En Asia, las periferias de las megalópolis, aparecen como un “vacío desregularizado”, una auténtica “frontera”, dominada por empresarios criminales con la ayuda de políticos y autoridades corruptas que los sustraen de controles y castigos legales. Ciudades como Bangalore (India), están siendo construidas por mano de obra barata que las constructoras contratan para trabajar en condiciones miserables. Davis se refiere a “millones de jornaleros y campesinos empobrecidos hacinados en los márgenes de estas ciudades (...) sin raíces en la ciudad o en las zonas rurales (...) que desarrollan su existencia en un continuo ir y venir”. Para el autor, los márgenes urbanos en el Tercer Mundo son

“basureros de seres humanos” (Davis, 2007: 50). La incapacidad o ausencia de voluntad por resolver el incremento exponencial de la fragmentaci3n social de las 3ltimas d3cadas en pa3ses como India, Sud3frica o M3xico, encuentra su correlato urbano en el troceado del suelo p3blico y la acotaci3n de diferentes esferas espaciales. La indiscutible separaci3n de las clases sociales, fijada por su posici3n en la escala econ3mica, se explicita en la fragmentaci3n del espacio. El muro facilita la solidez de la separaci3n del mundo ideal frente a la realidad urbana. No obstante, ambos est3n intr3nicamente unidos por din3micas de condensamiento y repulsi3n. Georg Simmel destaca que la existencia del límite acaba provocando dos reacciones. En primer lugar, obliga a la unidad y cohesi3n de los elementos de ambos territorios. En segundo lugar, la frontera se convierte en una “violencia f3sica” que se desliza entre las dos zonas y “emite repulsi3n” hacia ambas direcciones.

Esa frontera de separaci3n que es constituyente de todo “barrio cerrado” y que se visualiza en un muro que lo rodea y protege, recibe una especial atenci3n en las dos obras cinematogr3ficas aqu3 consideradas, *La Zona* y *On the safe side*. Las dos hacen partir sus propuestas narrativas desde los límites de los conjuntos residenciales que presentan. En los tres casos propuestos por el documental de Wichmann y Schmid la separaci3n es voluntaria y responde bien a una sensaci3n de inseguridad, bien al deseo de autogesti3n por parte de sus habitantes. En la pel3cula de Rodrigo Pl3, la motivaci3n de los miembros del barrio “La zona” es ante todo la necesidad de protegerse de un exterior salvaje y descontrolado, tal y como ponen de relieve algunos di3logos de los personajes.

La esencialidad de la muralla para garantizar la existencia del “barrio cerrado” se hace patente en el documental por una atenci3n de corte cient3fico en lo referente a su composici3n, la extensi3n que abarca, la altura y grosor, as3 como su eficacia. Wichmann y Schmidt plantean cuadros visuales en los que el muro aparece como un trasfondo permanente de aquellos individuos que habitan y trabajan en la comunidad blindada. Sea delante de la muralla, detr3s de 3sta o en su cruce, la c3mara capta el relato de los protagonistas con referencia a esa separaci3n f3sica entre dos mundos y fija su atenci3n en las reacciones y comentarios que genera. Se presta asimismo atenci3n a los dos 3mbitos, entrando y saliendo de la urbanizaci3n, acompa1ando a las personas en sus trayectos del exterior al interior y viceversa. Surgen as3 autom3ticamente los contrastes entre las esferas aparentemente desconectadas: los exteriores y las calles fuera de la urbanizaci3n est3n poblados por gran cantidad de individuos, la desorganizaci3n territorial, el caos del tr3fico, los escombros y la falta de puntos de fuga en la visi3n total transmiten al espectador una sensaci3n de desorden y descontrol. En las urbanizaciones de Johannesburgo y Bangalore, la c3mara documental se recrea en los espacios verdes, limpios, abiertos y pr3cticamente vac3os de personas. Son una continuaci3n de los hogares de la clase burguesa, una

extensión del ámbito privado caracterizado por una percepción total y segura de los espacios que lo componen.

En *La Zona*, la muralla de separación adopta las características de un muro de contención. Éste se convierte en el eje alrededor del cual gira el conflicto planteado en la película y actúa como la columna vertebral de la misma. No aparece representado en relación a una escala humana. Es un elemento monumental, una cordillera que llega incluso a causar diferencias en el cielo que cubre uno y otro lado. La oposición que plantea se basa más en las dinámicas de penetrar y escapar y no tanto en la fijación de las diferencias entre un adentro y un afuera. Si bien se remarca el contraste entre ambas esferas en detalles relacionados con el orden y la limpieza urbanos de forma parecida al documental de Wichmann y Schmid, la atención de la cámara se centra más en los impedimentos que plantea su trazado. El muro de *On the safe side* está destinado a la protección y el control y esos son los discursos a los que da cabida el documental, observándose su eficacia desde dentro del "barrio cerrado". En la propuesta de *La Zona*, la muralla actúa como una alambrada, es un elemento de reclusión y acoso y su validez estriba no tanto en impedir la entrada del sujeto no deseado como en facilitar el acecho y la caza de éste en un terreno acotado y con leyes propias.

Interesante en este sentido es el mito de invulnerabilidad vinculado a la existencia de la muralla. Setha Low argumenta que a pesar de que la búsqueda de seguridad es uno de los motivos que aboca a los ciudadanos a trasladarse a una *gated community*, siempre queda un resto de incertidumbre con respecto a la certeza total de la misma. Esta inquietud o desasosiego está presente en ambas obras fílmicas. En el documental, el elemento inestable que puede hacer tambalear la fortaleza compacta del "barrio cerrado" no es la técnica, en la que se confía con una racionalidad propia de la era postindustrial, sino el individuo necesario para el mantenimiento del conjunto pero no perteneciente al mismo: el trabajador externo, al que los habitantes de un "barrio cerrado" presuponen una debilidad moral por ignorancia u hostilidad. La película de Rodrigo Plá traslada esa incertidumbre al derrumbamiento de un tramo del muro por un accidente natural. La amenaza de la convivencia pacífica dentro de los límites de "La zona" no procede, sin embargo, de la grieta abierta en el muro, del fallo tecnológico, sino de la propia comunidad que la habita, de los seres humanos encargados de dirigirla. El planteamiento de ambas obras cinematográficas es diverso: Wichmann y Schmid localizan la percepción de la amenaza por parte de los habitantes de una *gated community* en los otros, los que no pertenecen a la misma y solo la transitan para trabajar. Rodrigo Plá la sitúa en el centro mismo de la comunidad y la hace consustancial a la propia lógica que genera los fraccionamientos amurallados, proponiendo al espectador la siguiente pregunta: ¿de quién es necesario protegerse, de los otros o de nosotros mismos?

On the safe side y *La Zona* operan con las dinámicas de cohesión y repulsión a las que hacía referencia Georg Simmel en su análisis de las consecuencias que implica la demarcación de un terreno con respecto a otro. Los individuos que relatan su experiencia como habitantes de un “barrio cerrado” a los realizadores del documental hacen referencia a su sentimiento de pertenencia a una comunidad con la que se sienten identificados y que refleja sus valores en lo relativo a la convivencia: orden, tranquilidad, reglamentación, respeto de la esfera privada, apoyo al prójimo, asociación con respecto a metas comunes. Algunos de los entrevistados consideran incluso que el hecho de vivir en una comunidad blindada intensifica y fortalece el espíritu comunitario y lo contemplan incluso como un modo de habitar en la gran urbe ejemplar y digno de imitación para el resto de ciudadanos. Al mismo tiempo, se desconfía del futuro del asentamiento urbano tradicional y de las virtudes de los individuos que lo habitan. No parece establecerse una relación directa entre el privilegio que supone poder cercarse detrás de una muralla y crear un mundo aparentemente nuevo, con una estructura social y económica general basada en el desequilibrio social y la disparidad en el reparto de los bienes comunes. Las personas que aparecen frente a la cámara de Wichman y Schmid no aparentan ser conscientes de ser parte de un sistema basado en la desigualdad y la injusticia, anulando de su percepción una totalidad a la que pertenecen. Por otra parte, los personajes del film se cohesionan de forma automática ante la amenaza de los intrusos. Sin embargo, la primera adhesión se revela frágil y pronto deja lugar a formas más cercanas al autoritarismo y la dictadura. La repulsión se instaura dentro de la propia comunidad, en el interior del territorio a defender.

La cámara documental no deja mucho espacio para atender a los mismos sentimientos de cohesión y repulsión en los ámbitos externos al “barrio cerrado”. Su perspectiva no aspira a presentar por igual ambas zonas, la de dentro y la de fuera, sino que se concibe como una visión detallada del fenómeno urbano que presenta este tipo de comunidades en diferentes países. En *La Zona*, los mecanismos de cohesión se dan entre los miembros del suburbio y los del “barrio cerrado”, pero además justamente entre dos sujetos de los bandos enfrentados. También la repulsión aparece como un sentimiento generado por el muro en la misma clave: los habitantes a uno y otro lado del mismo son hostiles y desconfiados. El desarrollo del conflicto resultará igualmente en un sentimiento de repulsión hacia los considerados como prójimos.

4. Cámaras de seguridad: “*where the pleasures of membership are many*”.

El “barrio cerrado” presenta un segundo elemento común a las diversas formas con las que se multiplica en las megalópolis mundiales. Nos referimos a las cámaras de seguridad que, junto a otros aspectos como los vigilantes o los sensores térmicos, constituyen un dispositivo de vigilancia destinado a controlar el exterior inmediato al “barrio cerrado” para

impedir la entrada sin autorización de personas ajenas. Este entramado mecánico, tecnológico y humano con el objetivo de la supervisión no solo se orienta hacia el exterior de la urbanización, sino que también está destinado a controlar los movimientos y los actos de los individuos dentro de la misma. El dispositivo de vigilancia establece el orden y la disciplina de los habitantes del espacio amurallado. Su presencia indica la existencia de un régimen de la mirada, una forma de posicionar y hacer funcionar las cámaras de vigilancia de acuerdo a unas premisas de poder latentes. En este sentido, la lógica de la *gated community* habría incorporado desde una perspectiva foucaultiana, por su propia razón de ser y por la dinámica de aislamiento y perfección que la fundamenta, la mirada de un ente, de un otro indefinido e inidentificable, para mantener el orden establecido.

La atención prestada por ambas obras filmicas a las cámaras de seguridad y sus efectos dentro y fuera del “barrio cerrado” arroja cuestiones sobre el régimen de la mirada y las estrategias visuales desarrolladas para enfrentarse desde el dispositivo cinematográfico a este “espacio de la simulación”. Invita igualmente a reflexionar sobre el concepto de alteridad desde la perspectiva sociológica en primer término, y en un segundo, desde la óptica psicoanalítica. Ambas se basan en la mirada como acto de reconocimiento del otro y de fortalecimiento de la propia identidad.

Como ya se mencionó al definir el fenómeno del “barrio cerrado” en el primer punto, uno de los mitos fundadores del mismo es la posibilidad de alcanzar la seguridad total que las grandes urbes impiden. El discurso de la invulnerabilidad, impenetrabilidad y blindaje se ha convertido en el mejor anuncio de venta de residencias en un entorno amurallado. De este modo, de la existencia y eficacia de la tecnología dispuesta para garantizarlas depende en gran medida el éxito de este tipo de asentamientos urbanos. Las cámaras de seguridad son una parte importante de la trama general en la que se basa este discurso. Los “espacios de simulación” analizados por Méndez Sainz se caracterizan por la hiperregulación de las normas de convivencia, el control disciplinario de las relaciones sociales en el entorno físico y su garantía a través del mecanismo panóptico que implica el dispositivo de vigilancia.

Si el dispositivo visual es un “mecanismo que ordena y controla las imágenes con una clara intención de moldeamiento cognitivo” (Dittus Benavente, 2012: 35), encontramos que a la hora de llevar el fenómeno de las *gated communities* al cine se produce un enfrentamiento de dos formas de orden y control de las imágenes: por un lado la que establece el sistema de vigilancia, y por el otro, la que aspira a reflejar las dinámicas y a los personajes propios de este tipo de asentamiento urbano. No obstante, es evidente que no se trata de una confrontación de iguales pues ambos dispositivos se encuentran organizados jerárquicamente en el universo de la representación cinematográfica. En el nivel superior se sitúa el dispositivo filmico. Éste controla el universo diegético, es ajeno a

fronteras e impedimentos, penetra y abandona el “barrio cerrado” sin dificultad. El hecho de ser un dispositivo visual en un estrato superior, destinado a analizar y reflexionar sobre el “barrio cerrado”, implica evidenciar las relaciones de poder establecidas dentro del mismo. As3, logra poner en evidencia que las c3maras de seguridad no est3n ah3 solo para observar y controlar el exterior, sino que su segunda funci3n es igualmente la de identificar a los posibles sujetos da3ninos a la comunidad, sean externos o internos a la misma.

Sin embargo, el dispositivo visual que fundamenta ambas obras cinematogr3ficas es de distinta naturaleza y finalidad. El documental de Wichmann y Schmid se aproxima a la realidad de un “barrio cerrado” y logra iluminar algunas zonas oscuras del mismo gestionando y ordenando los diferentes elementos que lo conforman, recogiendo los testimonios de los individuos que lo habitan y tratando de establecer similitudes y diferencias de los diferentes ejemplos que presenta al espectador para que 3ste especule sobre la naturaleza y finalidad del fen3meno. No obstante, tanto en la representaci3n del “barrio cerrado”, como en las declaraciones de las personas relacionadas con el mismo se advierte la imposibilidad de detallarlo por completo en su totalidad. Siempre queda un margen de espacio no mostrado, un resto de reflexi3n no formulada o no conducida hasta una declaraci3n final, una duda sobre la aparente homogeneidad y la armon3a dominantes, un halo incierto referente a la idoneidad de una forma de vida aislada, encerrada y distante. En cada una de las comunidades blindadas, la retirada lenta y pausada de la c3mara documental, repasando una vez m3s las bondades urbanas que la ensalzan, parece dejar abierta una cuesti3n para que sea completada por el espectador. Wichmann y Schmid no ofrecen respuestas, no aspiran a presentar una posici3n concreta con respecto al fen3meno. M3s bien dejan esta tarea al p3blico, ofreci3ndoles argumentos con los que llegar a una conclusi3n propia.

En *La Zona*, la t3ctica puesta en pr3ctica es diversa y sin dejar margen al p3blico para que desarrolle una opini3n, se intenta gestionar y orientar los comportamientos, gestos y pensamientos de los espectadores a trav3s de determinadas estrategias narrativas y composiciones est3ticas. La pel3cula de Pl3 se basa en una narraci3n sin cortes ni discontinuidades, centrada en la confrontaci3n de un adentro y un afuera. Para ello es necesario ofrecer una visi3n total y compacta del universo ficticio, tanto del exterior como del interior. Tambi3n se requiere la construcci3n maniquea de los personajes, la fijaci3n de buenos y malos, permiti3ndose la evoluci3n y el desarrollo psicol3gico 3nicamente a algunos de los mismos. El director intenta orientar la identificaci3n del p3blico con estas figuras a trav3s de una construcci3n bipolar entre verdugos y v3ctimas, y si bien no pone al espectador en la posici3n de estas 3ltimas, tampoco deja espacio para el distanciamiento

pues hace confluír, a modo de “sutura”, su ojo con el ojo del único personaje que actúa de manera moralmente correcta.³

El film introduce además un tercer dispositivo visual, representado por la cámara de video digital empleada por Alejandro para grabar la confesión de Miguel. Éste opera de forma clandestina y es ajeno al régimen de la mirada disciplinante que rige la vida en los parámetros del “barrio cerrado”. Durante unos momentos, el espectador cree, igual que Alejandro, en la salvación de la víctima gracias al dispositivo visual independiente, a su potencia de veracidad y a la dimensión de su impacto en el mundo exterior. Sin embargo, dentro de la lógica cerrada de la narración fílmica creada por Rodrigo Plá, este elemento sirve para retardar el inevitable final y el sacrificio de la víctima y no para superar o amenazar la solidez de un “espacio de simulación” firmemente arraigado en un entramado económico y social basado en los mismos principios. Finalmente, el testimonio audiovisual de Miguel se convierte en un cargo de conciencia individual, constituyendo el recuerdo metonímico del caso de una víctima concreta por todas aquellas que se producen a diario en las fronteras de las megalópolis del planeta.

La mirada y las construcciones mecánicas y tecnológicas empleadas para ampliar y precisar su función con respecto a un espacio cerrado, son consustanciales a la estructura que plantea una *gated community*. Sin embargo, es preciso puntualizar los diferentes actos que los seres humanos acometen cuando recurren al uso de sus ojos o lo mejoran y perfeccionan a través de instrumentos técnicos. También resulta necesario aclarar las consecuencias que acarrea el empleo de la vista con respecto a la construcción de un grupo social y al reconocimiento de los seres que nos rodean y con los que hemos de interactuar. En el texto de Georg Simmel citado anteriormente, se hace referencia a los ojos como el órgano sensorial externo que “cumple una función sociológica única: la conexión e interacción de los individuos basada en un mirar recíproco”. Para Simmel, existe una diferencia entre “observar” al otro o “verlo”. Este segundo acto se basa en una percepción cara a cara que implica una relación “nueva e incomparable” entre ambos individuos (Simmel, 1908: 484). También Jean Paul Sartre concede a la mirada un estatus primordial en el reconocimiento del otro y en la conciencia de la propia identidad, pues cuando

³ Nos referimos aquí al concepto desarrollado por Daniel Dayan y Stephen Heath en relación al montaje y las técnicas narrativas del cine clásico, empleados para integrar al espectador en la ficción fílmica. “Sutura en la teoría del cine es (...) el giro crítico ideológico de las «reglas de continuidad» propias de la producción de Hollywood, destinadas a “hilvanar” al espectador con la narración de modo tal que surja la ilusión de coherencia y continuidad, no solo en relación a la acción superficial sino también con respecto a la subjetividad interiorizada”. Elsaesser, T., Hagener, M. (2007:115).

“vemos” a otro reconocemos en 3l a un sujeto, activo igualmente en su mirar hacia nosotros, lo cual nos hace conscientes de constituir una entidad para quien nos contempla.

La diferencia establecida por Simmel entre “observar” y “ver” se revela interesante en relaci3n al “barrio cerrado” y al r3gimen de la mirada que implementa. Si, como pone de manifiesto M3ndez Sainz, el “espacio de simulaci3n” puede interpretarse como un mecanismo pan3ptico orientado a la vigilancia y el autocontrol, la funci3n que cumplen las c3maras repartidas por el entorno blindado es la de observar los actos de los individuos tanto dentro como fuera de las murallas. En este caso, el vigilado ser3a sujeto de informaci3n pero no de comunicaci3n. Es decir, la finalidad del dispositivo de vigilancia es la de generar datos en relaci3n a los individuos que la transitan, pero no establecer una comunicaci3n abierta con los mismos.

En ambas obras cinematogr3ficas analizadas en este texto, se advierte una conciencia sobre este ser observado pero no visto que caracteriza a los complejos blindados. El documental y el film de ficci3n establecen una serie de estrategias para quebrar esta ausencia de comunicaci3n visual y de reconocimiento y para subvertir la funci3n de un instrumento, la c3mara, que en el caso de la vigilancia aspira a mantener al sujeto alejado y distante.

Seg3n el “barrio cerrado” que presente, la c3mara documental de *On the safe side* opta por diferentes mecanismos para acercarse a los individuos y tratar de establecer una comunicaci3n con los mismos. Puede, como en el caso del ejemplo de Johannesburgo, saltar el muro que cerca al barrio para dar cabida a otras im3genes y a los testimonios de aquellos que est3n continuamente sometidos a la vigilancia, los trabajadores de mantenimiento o las mujeres de la limpieza negros. Sustrae su representaci3n del escenario previsto por el muro y la c3mara de vigilancia y los acompa3a a sus hogares. A trav3s de planos generales se muestra la localidad en la que residen, el tipo de vivienda que ocupan. El plano medio sirve para acercar al espectador los objetos cotidianos, indispensables para una existencia digna, y el primer plano es la herramienta que Wichmann y Schmid emplean para acercar a3n m3s al espectador a estas figuras y sus biograf3as. En todo momento son las personas las que gu3an la c3mara y deciden qu3 ense3ar y c3mo hacerlo, es decir gestionan la presentaci3n de su 3mbito de acci3n. Por esta raz3n, por ser la expresi3n de una individualidad concreta con nombre y apellidos, se imposibilita la identificaci3n del espectador con las figuras. Al mismo tiempo, la forma f3lmica garantiza el reconocimiento por parte del p3blico de la subjetividad y otorga la misma dignidad a los trabajadores de la *gated community* que a sus habitantes.

La estrategia de *La Zona* en este sentido es distinta y se basa en la identificaci3n apuntada anteriormente. El encuentro de Alejandro y Miguel y su posterior relaci3n supone la comunicaci3n entre el exterior y el interior del “barrio cerrado”. Ambos chicos

constituyen el elemento de cohesión entre esos dos mundos y su vínculo significa el reconocimiento mutuo, más allá de las evidentes diferencias de clase. Rodrigo Plá concentra en el personaje de Alejandro la identificación del espectador. Junto con el adolescente, el público tiene acceso a la biografía de Miguel y asiste a su arrepentimiento y posterior asunción de los hechos. Esto se lleva a cabo, al igual que en el documental, fuera del ámbito registrado por el dispositivo de vigilancia, al amparo de la clandestinidad y lejos de la observación panóptica. El mundo recreado por Plá en el sótano que sirve de refugio a Miguel es un lugar oscuro, al que no llega la luz pero tampoco el ojo controlador. Libres de la vigilancia, ambos personajes tendrán la oportunidad de verse y aceptarse y generar de este modo el entorno propicio para que surja la intimidad y la “absoluta reciprocidad en el área de las relaciones humanas” (Simmel, 1908: 485). La fortaleza del vínculo que une a los dos personajes a partir de ese momento se refleja en la voluntad de conceder dignidad a la víctima más allá de la muerte, arrebatando su cuerpo al olvido impuesto por el “espacio de simulación” a todos aquellos individuos que no concuerden con la narrativa oficial del entorno expropiado a la comunidad.

5. Dos espacios, dos tiempos: “*an exclusive haven of timeless elegance*”

Si el muro certifica la separación entre dos formas de ocupar el territorio urbano y la cámara de seguridad consigna la pertenencia o exclusión de los individuos a una de esas zonas, es posible referirse al “barrio cerrado” como el intento de crear un mundo aparte, cerrado y aislado del resto para evitar la interacción y el intercambio. En un artículo sobre la riqueza narrativa que se desprende de este tipo de conjuntos residenciales, Stéphane Degoutin y Gwenola Wagon señalan que esto se debe al hecho de que “(...) su configuración física incorpora esquemas narrativos que ya existían en la ficción occidental mucho antes de que se hicieran generales en el mundo real” (Degoutin, Wagon, 2007: 1). En opinión de los autores, la separación de un grupo de seres humanos de la comunidad y su intento por crear un mundo mejor en otro lugar, responde a una construcción narrativa arquetípica resumible en epígrafes tales como el Arca de Noé, la isla paradisíaca, el crucero en un barco de lujo o la propia historia de una ciudad dividida en dos niveles, uno superior para la élite y otro inferior para los trabajadores, tal y como la desarrolló Fritz Lang en su film *Metrópolis* (1927). Para Degoutin y Wagon, la *gated community* reproduce un “universo imaginado”, transformando en realidad las fantasías y miedos ficcionales asociados al intento de dar vida a una sociedad perfecta o, al menos, no tan imperfecta como la que se deja atrás o fuera (Degoutin, Wagon, 2007: 2).

En la representación fílmica planteada en *La Zona* y *On the safe side*, se hace patente este intento de los ocupantes por ignorar el otro mundo una vez habitada la ciudad ideal. Al mismo tiempo, se advierte en ambas obras un ímpetu por mostrar imágenes de ese área no

percibida o mencionada. Wichmann y Schmid desarrollan una estructura de representaci3n para ambos 3mbitos basada en la contraposici3n de los elementos definatorios de uno frente al otro. As3, a una sociedad blanca, limpia y ordenada se yuxtaponen escenas del caos urbano de una gran ciudad poblada eminentemente por una poblaci3n negra. O, en el caso de Bangalore, se insiste en la convivencia de un tr3fico infernal y la aglomeraci3n desordenada de los ciudadanos con el entorno pac3fico, libre de coches y silencioso que se encuentra al pasar la frontera amurallada de *Palm Meadows*. El montaje de las im3genes contribuye a generar en el espectador la idea de dos mundos interdependientes, unidos en su rotunda oposici3n. El documental no deja espacio para un tercer lugar, un entorno intermedio en el que haya caracter3sticas de ambos espacios. La composici3n de estas metr3polis aparece as3 dividida entre el lujo de la *gated community* y la miseria de la gran ciudad abandonada a su suerte y a un paulatino proceso de degradaci3n para el que parece no haber previsto un final o una desaceleraci3n, tal y como evidencia la referencia final que se hace en el documental a los numerosos “barrios cerrados” que prosperan en el Primer y en el Tercer Mundo. En este sentido, *On the safe side* diseña una conclusi3n abierta a la reflexi3n del ciudadano sobre el futuro de las grandes concentraciones urbanas y la aparente imposibilidad de crear espacios libres de la oposici3n originada en el binomio chabola-“barrio cerrado”. Esta posici3n se acerca a posturas procedentes de las Ciencias Sociales en las que se establece una relaci3n directa entre el creciente desarrollo de las *gated communities* en las metr3polis de los pa3ses en v3as de desarrollo y la incesante extensi3n del chabolismo. La ge3grafa alemana Susanne Heeg afirma que en estas urbes:

m3s de la mitad de los habitantes vive en los *slums* de ingresos irregulares (...) La polarizaci3n social aumenta al igual que los problemas de seguridad. All3 donde se va desintegrando el monopolio de la violencia en manos del Estado, aparecen agentes privados que se aprovechan de esta situaci3n, para garantizar la seguridad y controlar territorios, en muchas ocasiones de forma violenta (Heeg, 2008: 1).

Al respecto podr3a entonces afirmarse que la relaci3n que une ambos aspectos de la megal3polis se cimienta en la amenaza y en una violencia latente, dirigida no en una 3nica direcci3n sino en ambas, de abajo a arriba y viceversa. Esta posible conexi3n entre ambas esferas es la que visualiza la composici3n est3tica propuesta en *La Zona*. La oposici3n, el enfrentamiento y una imposible simbiosis se “cosen” a trav3s del muro de contenci3n y su dramatizaci3n opera en la narrativa de violencia y muerte y en la diferenciaci3n pl3stica de los dos mundos: uno al lado del otro, siempre presente y acechando en la retaguardia, bajo un mismo cielo que se torna gris y cenizo del lado miserable, y azul y di3fano en el recinto amurallado.

Pero no solo se advierte la necesidad de representar ambos mundos en las dos obras analizadas. También se pretende dejar clara la inequívoca pertenencia de un ámbito al otro y su reciprocidad. La cámara documental recoge de forma implacable la presencia de elementos propios del espacio exterior al "barrio cerrado" dentro del recinto amurallado, sin tematizarlos directamente. Su mera aparición en el plano, aún callada y aparentemente insustancial, implica una ventana abierta, opera como punto de fuga para la mirada del espectador, quien logra así trascender la frontera del muro y la lógica del aislamiento y la separación. En la película de Rodrigo Plá, la presencia del intruso se hace explícita y se convierte en el eje narrativo de la misma. El forastero clandestino se estiliza en la fantasía de los habitantes de "La zona" en un Otro sobre el que proyectar las alucinaciones colectivas e individuales generadas a partir de la sensación de amenaza. La suposición de ese Otro, un elemento extraño por su pertenencia a un estrato social diferente e inferior, se convierte en un aglutinante de la comunidad y acaba por desvelar las reglas de comportamiento no escritas y la jerarquía no visible hasta ese momento. Además, la realidad del intruso no solo pone en entredicho las reglas del juego social sino también la estructura jerárquica de la familia, situando la figura del padre, aval de la ley y el orden en la microestructura patriarcal, en una posición errónea que hay que derribar y deslegitimar.

De este modo, en el desarrollo narrativo de *La Zona* se produce el traslado de esa figura sociológica que comporta la alteridad inherente a la dinámica de cualquier grupo social, hacia la forma psicoanalítica de un referente necesario para la constitución del Yo. La relación que se establece entre Alejandro y Miguel, dos adolescentes de edad y apariencia similares, parece remitir al proceso evolutivo de desarrollo de la personalidad que conduce a la identificación de una entidad propia y al desacoplamiento con respecto a los referentes de autoridad considerados como infalibles hasta ese momento. El encuentro con el intruso, con el Otro, implica para Alejandro la definitiva constitución de un Yo, la certeza de una subjetividad sentida en el reconocimiento que procede del Otro.

La célebre frase de Rimbaud "Yo soy otro" se adapta a la interpretación planeada por Plá para la relación de ambos adolescentes. Alejandro y Miguel son iguales y su diferenciación estriba en la clase social a la que pertenecen, a un azar del destino. El propio director hace referencia a esto cuando en una entrevista confiesa que "elegí para esos papeles a chicos que tuvieran un aire físico parecido, que funcionaran como un espejo en el que se miran a modo de príncipe y mendigo".⁴ El contacto de Miguel y Alejandro es el impulso definitivo que conduce a la formación de la personalidad del segundo y su ruptura con la ley del padre y las reglas de la comunidad. Alejandro rompe con los límites físicos y simbólicos impuestos por la *gated community* al salir de la misma y proceder a enterrar a su sosias en un espacio libre y público. La idea de poder encontrar al yo en el campo del otro

⁴ Rodrigo Plá se refiere al relato de Mark Twain *The Prince and the Pauper* (1881).

ayuda a entender la escena final de la pel3cula de Pl3, cuando se ve a Alejandro en un plano general de un lugar urbano indeterminado y abierto a la comunicaci3n libre entre sus ocupantes, sin fronteras ni c3maras, lejos del pretendido mundo ideal, del “espacio de simulaci3n”.

Otro aspecto que aparece relacionado con la idea de dos espacios unidos en un fr3gil equilibrio es aquel referido a la noci3n del tiempo y a la forma que adopta en cada uno de ellos. Resulta interesante destacar que tanto en *La Zona* como en *On the safe side*, sus directores escogen una estructura circular para presentar el fen3meno urbano del emplazamiento acotado y vigilado. Ambos comienzan ofreciendo una visi3n panor3mica del contexto desde un coche y muestran un escenario en el que la presencia humana es escasa, reducida a una m3nima cantidad de personas que no pasea por las calles, sino que tan solo las cruza. Las c3maras de seguridad recogen im3genes de carreteras vac3as por las que circula de vez en cuando un autom3vil pero que carecen de la actividad desenfrenada propia de una gran ciudad. En el conjunto residencial la vida es tranquila, sosegada y la propuesta visual en ambas obras f3lmicas parece indicar que dentro de los l3mites de un “barrio cerrado” el tiempo se para. No se producen cambios abruptos, la rutina sigue un curso previsto y organizado cuyo cumplimiento se registra a trav3s de la grabaci3n realizada por las c3maras de seguridad. Tambi3n en ambas obras la salida de la *gated community* se lleva a cabo de la misma manera, dejando atr3s un entorno id3ntico al inicial. En la comunidad blindada existe un orden que dispone la l3nea del tiempo en forma de c3rculo repetitivo, mon3tono y que asegura el devenir correcto y perpetuo del lugar.

No ocurre lo mismo en la otra parte que delimita el muro. Aqu3, sus ocupantes son conscientes de la l3nea abierta del tiempo, de la cantidad de meandros que puede generar y de la multiplicidad de hechos que caben en un mismo instante. La calle m3s all3 del “barrio cerrado” bulle, est3 llena de imprevistos. Es un caos que exige de los ciudadanos permanente atenci3n y que brinda al mismo tiempo posibilidades para anomizarse y desaparecer de forma voluntaria. Los directores del documental no se inclinan por ninguno de los dos 3mbitos, limit3ndose a presentarlos y a explicitar las relaciones que los unen. En *La Zona* se realiza una clara apuesta por el espacio exterior al “barrio cerrado”. Alejandro, el personaje con el que el p3blico ha de identificarse, la instancia moral de la narraci3n, rechaza la circularidad temporal de “La zona” que le impide madurar y culminar su proceso de construcci3n de identidad. Una vez iniciado 3ste, no hay modo de evitar que renuncie a la fantas3a de un mundo perfecto para internarse en la esfera de la incertidumbre y del descubrimiento tanto del pr3jimo como de s3 mismo.

On the safe side y *La Zona* evidencia de manera distinta, pero con resultados similares, que la forma de ocupaci3n del territorio que supone la comunidad blindada genera violencia al basarse en impedir el libre discurrir de los individuos por el espacio. La

cohesión a la que somete a sus habitantes se traduce en una serie de hábitos y actos repetitivos que certifican el funcionamiento de la comunidad y que justifican su existencia. La repulsión de todo aquello ajeno o que suponga un desvío de la rotación periódica es el antídoto contra un mundo considerado imperfecto. Al respecto, hay que destacar que ambos filmes operan con la idea de que esa garantía de una excelsa vida dentro de los límites amurallados necesita tener como referente la objetividad de un exterior caótico, en continua variación y orientado hacia un futuro incierto. La circularidad del tiempo explícita en el “espacio de simulación” del “barrio cerrado” se alimenta de la cruda certeza que representa el devenir continuo e imparable de la megalópolis. Ambas formas de exposición del tiempo, circular y lineal, se condicionan y se oponen a la vez, constituyendo una unidad indisoluble en el seno de toda metrópolis del siglo XXI.

6. Conclusiones

Al contemplar el fenómeno urbano que plantea el “barrio cerrado” y constatar su multiplicación vertiginosa en las megalópolis, surge una pregunta acerca de si esta ocupación del suelo es una distopía antiliberal o, por el contrario, finalmente se ha creado el paraíso en la tierra y su acceso está regulado a través de un contrato de compra. Esta cuestión es la que sondean los responsables de las dos obras cinematográficas analizadas en estas páginas.

Desde su diversa naturaleza fílmica, *La Zona* y *On the safe side* ofrecen acercamientos distintos a la *gated community* del siglo XXI, originando en el espectador pensamientos sobre ésta, variables según el modo de apelación al que recurren ambas películas. Por un lado, la propuesta de Corina Wichmann y Lukas Schmid está construida como una maquinaria cuya aspiración es establecer una relación entre el espectador y el modo de ocupación urbano presentado en imágenes. Así, la propuesta visual se gestiona como si de una ventana abierta a un mundo desconocido y nuevo se tratara. El documental penetra el “barrio cerrado” para presentar lo que existe detrás de las murallas y dar la palabra a sus ocupantes. En el transcurso del mismo no se formulan afirmaciones, se escucha el testimonio de los individuos y se asiste al transcurrir del tiempo. La cámara se detiene en lugares inopinados del entorno, en cruces de carreteras, frente a fachadas de casas, los fija y con ello dirige la visión del espectador y le ayuda a orientarse en el entorno. *On the safe side* presenta el “barrio cerrado” de forma fragmentaria, prestando una atención más detallada a aquellos elementos considerados constitutivos de este tipo de espacios. La observación es minimalista y silenciosa. Wichmann y Schmid no soliviantan las reglas de convivencia ni quieren interrumpir el devenir rutinario de las 3 comunidades blindadas que retratan.

Sin embargo, sería erróneo por ello atribuir a los directores una posición neutral ante lo que se ofrece a la cámara. El interés por el espacio exterior y sus protagonistas revela

la intenci3n de generar una postura cr3tica ante lo mostrado. El documental pone sin duda de relieve los motivos que impelen a los individuos a vivir en una *gated community*, pero logra desvelar al mismo tiempo los aspectos ocultos que implica la fragmentaci3n del suelo p3blico en contextos urbanos ca3ticos y atravesados por la l3gica capitalista voraz y la ley del m3s fuerte o del que m3s tiene.

La pel3cula de Rodrigo Pl3 por el contrario recurre al tema para moldearlo con una intenci3n determinada. Desde un universo ficticio, pero claramente inspirado en la realidad de una gran urbe latinoamericana, se fantasea una historia que no ha sucedido pero que muy bien podr3a ocurrir en los par3metros de un “barrio cerrado” en estas latitudes. *La Zona* no invita al p3blico a reflexionar sino que lo impele a posicionarse. Se lleva a cabo una gesti3n de los sentimientos del espectador, la finalidad es orientar sus pensamientos y acercarlo a una postura concreta de rechazo al “barrio cerrado”. Se construye una estructura narrativa cerrada y plena, con caracteres que responden a posiciones claras de buenos y malos. Se ensalza una figura concreta y se le concede una posici3n de intermediario, de bisagra que act3a igualmente como instancia moral con la que el espectador acabar3 por identificarse.

De este modo, aunque la base estructural de ambos filmes es similar, basada en la oposici3n de dos mundos y en su inevitable interdependencia, resultan distintos en lo referente a la posici3n que se espera por parte del espectador. *On the safe side* lejos de dramatizar, constata una realidad, certifica su funcionamiento y se3ala su pr3spero futuro m3s all3 de las acostumbradas metr3polis del Tercer Mundo. El “barrio cerrado” es hoy una realidad en cualquier punto del planeta, lo que arroja la cuesti3n sobre si todo el mundo est3 sometido a la l3gica de separaci3n y simulaci3n que subyace a este tipo de asentamientos urbanos. *La Zona* se coloca en un tiempo a3n no acontecido para hacer expl3cita alguna de las posibles consecuencias que acarrea la aceptaci3n irreflexiva de la *gated community* como forma urbana. Rodrigo Pl3 parece querer advertirnos de que su proliferaci3n constituye una amenaza para el orden urbano obtenido tras siglos de convivencia y luchas. La l3gica de este tipo de asentamientos puede acabar con la validez de las reglas c3vicas, as3 como con la hegemon3a del Estado y su obligada protecci3n de los m3s desfavorecidos. Para el director la amenaza es visible en los elementos que conforman el “barrio cerrado” y por ello los relaciona con la exclusi3n social, el desafecho y la violencia.

Finalmente, si en algo coinciden ambas obras es en hacer evidente un malestar o desazi3n con respecto al “barrio cerrado”. Las dos pel3culas traslucen que el muro no libera sino que oprime, no fomenta la homogeneidad sino la uniformizaci3n, ahoga el pluralismo y la multiplicidad. Amenaza as3 las virtudes c3vicas, armas indispensables frente al miedo y su peor deriva, el totalitarismo.

Referencias bibliográficas

- Davis, Mike (2007). *Planet der Slums*. Berlín: Assoziation A.
- Degoutin, Stéphane y Wagon, Gwenola. "[Built metaphors. Gated communities and fiction](#)"
- Dittus Benavente, Rubén (2012). *El cine documental político y la noción de dispositivo. Una aproximación semiótica*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Ciencias de la Comunicación.
- Elsaesser, Thomas y Hagen, Malte (2007). *Filmtheorie. Zur Einführung*. Hamburgo: Junius.
- Glasze, Georg, Webster, Chris y Frantz, Klaus (2006). *Private Cities. Global and local perspectives*. London & New York: Routledge.
- Heeg, Susanne. "[Megacities am Rande des Kollaps? Von Slums und <Gated communities>: Wie der städtische Raum zerfällt](#)". *Forschung Frankfurt* 3 (2008).
- Frías, Miguel. "[El sistema entero está jodido](#)". *Clarín.com*, 31/07/13.
- Low, Setha M. "[The Edge and the Center: Gated Communities and the Discourse of Urban Fear](#)"
- Méndez Sainz, Eloy (2002). "Espacios de la simulación" Cabrales Barajas, L. F. (coord.) *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades: 65-90
- Roitman, Sonia "[Barrios cerrados y segregación social urbana](#)". *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias sociales* 146, VII (2003).
- Safa, Patricia (2002). "Construir mundos, levantar muros y preservar patrimonios: condominios y fraccionamientos cerrados en Ciudad de México" Cabrales Barajas, L. F. (coord.) *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades: 145-175.
- Simmel, Georg (1908). "[Der Raum und die räumlichen Ordnungen der Gesellschaft](#)" Simmel, G. *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*. Berlín: Duncker & Humblot Verlag: 460-526.

Filmografía

- Plá, Rodrigo (2007). *La Zona*. México y España: Álvaro Longoria.
- Wichmann, Corinna y Schmid, Lukas (2010). *On the safe side*. Alemania: Kathrin Brinkmann *et alii*.